

mas que un pie en la tierra, ò en la arena, sin otro apoyo para fixarlo, bastan algunos golpes para derribarlo, y pierden el tiempo en volverlo à componer. De ordinario trabajan tres en una misma fragua, siendo la ocupacion continua de uno, soplar. Los fuelles se componen de una piel de macho, cortada en dos partes, ò de dos pieles unidas, con un agujero en la extremidad, para que pase el cañon. El Negro que sopla està sentado detras de los fuelles, y los aprieta alternativamente con el codo, y las rodillas. Los otros dos, que tambien estàn sentados, tienen el ayunque en medio, y golpean el metal con tanta negligencia, como si temieran herirlo. No por esto dexan de forjar algunas obras curiosas de oro, y de plata, particularmente manillas de diversos modos, que sirven para los tocados de sus mugeres, para sus collares, y brazaletes. Tambien hacen cuchillos, achas, garfios, hazadas, sierras, puños de sables, planchuelas para adornar sus baynas, y estuches, y otras obras pequeñas de hierro, à que dån tan buen temple como los Europeos, por lo que no puede dudarse, que adquiririan mas habilidad si tubieran menos pereza, con alguna instruccion. Del mismo modo forjan la especie de remos, ó palas, con que cultivan la tierra.

Despues del Herrero, su principal Artista es el Sepatero, que hace los grisgris, ò cajuelas, ò estuches pequeños, donde los Negros encierran ciertos encantos, que los Marbut escriben en papel. Estos estuches son de cordovàn, en diferentes formas, y se tendrán en todos los Países del Mundo por obra curiosa. Tambien hacen sillas, y bridas; y estas son, segun el Autor, tan bien cortadas como en Inglaterra, de donde se infiere, que saben preparar, y curtir las pieles; pero solo lo exercitan con las de macho, y gamos, que saben tambien teñir de diversos colores. Nunca han podido llegar à preparar las pieles grandes, imaginando los mas ingeniosos, y entendidos, quando manejan el paño de Inglaterra, que se compone de su cordovàn; pero que se procura con cuidado no trabajarle en su presencia, porque no aprendan los secretos de Europa. Lo mismo dicen del papel, y de otras muchas mercaderias, que juzgan se hacen de sus colmillos de elefante. Moore dice, que además de las sillas, bridas, y estuches de los grisgris, hacen baynas de espada, chinelas, broqueles, carcaxes, con mucha propiedad: que la cubierta de sus sillas es de un hermoso cordovàn encarnado, guarnecido con planchas de plata: que sus estrivos son muy cortos, y no tienen guropa.

El tercer oficio, segun Jobson, consiste en preparar la tierra para hacer las paredes de los edificios, y vasijas de diferentes modos para el uso de su cocina. En todas las demás cosas se sirven de calabazas, à excepcion de las pipas, que tambien son de barro, y de buena hechura. Ponen en ellas tanto mas cuidado, quanto son de un continuo uso, sin que apenas se vea Negro de uno, y otro

se-

sexo, que no la lleve. La parte de barro, que es la cabeza, puede contener media onza de tabaco, y lo largo del cuello es dos dedos. En él se entra una caña de una vara de largo, que es el canal del humo.

El Mayre dice, que los Negros solo hacen una especie de vedriado, que les sirve de ollas, y que el cañon de sus pipas es de una pieza de madera hueca, unida à la cabeza.

Labat pretende, que la profesion de Alfahareros, entre los Negros, es su segundo Oficio, ò Arte. Aunque los mas hacen vasijas para su propio uso, son pocos los que se destinan à Artifices públicos, ni que tengan arte para trabajar con propiedad para vender. Toda su baxilla de barro es redonda, con una boca muy estrecha; y esta hechura no permite que se pueda tener bien. Es muy fragil, porque no tienen horno para cocerla; y la obra en que sobrefalen, son sus cabezas de pipas.

Jobson no dá à los Negros mas que estos tres oficios; pero Labat añade los Tecedoros, y los considera como los primeros Artifices del País. En esta profesion entra à las mugeres, y niñas, que hilan el coton, lo trabajan con mucha destreza, y lo tiñen en azul, ò negro, ò le dexan su natural blancura. Su arte se reduce à estos tres colores, ni pueden dar à sus texidos mas que cinco à seis pulgadas de ancho, y de largo desde dos à quatro varas; pero saben coserlas, y juntarlas para darles lo ancho, y largo que desean, y rara vez las cortan. Las mugeres se ponen por la cintura una pieza del tamaño que les conviene, y la disponen de modo que les cae por delante un pedazo, sirviendoles de faya, y de baxos. Otra pieza se rodéan al cuerpo, y espaldas, echando la extremidad sobre la cabeza. No hay vestido mas cómodo que éste, por la facilidad continua de vestirse, y desnudarse. A su mejor especie llaman paganes sakez.

Moore no concuerda aqui enteramente con Labat. Los Jalofs, segun este Viagero Inglés, hacen los mejores texidos del País. Sus piezas son generalmente de veinte varas de largo, y nunca tienen mas de nueve pulgadas de ancho. Las cortan de la longitud conveniente à sus urgencias, y para ensancharlas saben coserlas con mucha habilidad.

Las mugeres solo se valen de la mano para limpiar el coton que sale de su bayna, hilandolo con el huso, y la rueca. Su modo de trabajarle es tan simple, que no conocen mas instrumento que la lanzadera. Hacen guarniciones completas; esto es, todo lo que se necesita para el vestido de un hombre, ò muger: v. gr. una pieza de tres varas de largo, y una y media de ancho, para cubrir las espaldas, y el cuerpo; y otra casi del mismo tamaño, que les sirve desde la cintura abaxo. Asi, dos piezas forman todo el vestido de un Negro, pudiendo servir igualmente à los hombres, que à las mugeres, por-

T 2

que

que la diferencia solo está en el modo de manejarlas. Moore vió dos de estas piezas tan bien trabajadas, y de tan hermoso color, que se apreciaron en treinta libras esterlinas. Los colores son el azul, y amarillo: para el primero se valen los Jalofs del indigo, y para el otro de varias cortezas de arbol; y nunca vió el color encarnado.

Barbot dice, que los Texedores Negros harian muy buenas telas, si tubieran telares mayores; pero que siendo muy pequeños, no pueden dár á sus piezas mas de siete, ú ocho pulgadas de ancho.

En quanto á las comodidades, que no entran en el Comercio, dice Jobson, que no tienen mas Artifice, que sus manos los Negros. Las esteras son entre ellos de un uso general, y es trabajo de las mugeres. En ellas pasan los Negros la mitad de su vida comiendo, bebiendo, descansando, y durmiendo. En el Mercado de Mansegar, observa Jobson, que en lugar de plata, de que los Negros tienen poca provision, eran las esteras las que pasaban por moneda corriente; y para saber el precio de una cosa, se preguntaba cuántas esteras valia. El Mayre refiere, que los Negros tienen Mercados; pero que las cosas que sacan á ellos son de poco valor, y que van algunas veces de seis, y siete leguas para llevar un poco de cotton, algunas legumbres, como guilantes, algarroba, platos de madera, y esteras. Un dia vió una muger, que habia ido de seis leguas con una sola barra de hierro de medio pie de largo. No obstante, sucede algunas veces, que llegan los Negros al Mercado con anillos de oro, y granos del mismo metal, que llaman Jungarets, para los pendientes, y collares, pero en tan corto numero, que nunca pasa del valor de cinco á seis doblones.

EDIFICIOS DE LOS NEGROS.

En otros tiempos se hacia el Comercio en los Mercados por trueques; pero desde el establecimiento de los Europeos, usan los Negros de la rasada; esto es, de los collares, y granos de vidrio; ú barras pequeñas de hierro. Sus Mercados se celebran en la extremidad de los Pueblos; y las mercaderías mas ricas que llevan á ellos, son colmillos de elefante, pieles de vaca, y Esclavos. La Compañía paga los Esclavos con hierro, licores fuertes, rasada, tela de las Indias, y coral, en lo que así los Comerciantes de Europa, como los del Africa, hacen considerables ganancias.

No siendo la ambicion pasion conocida entre los Negros, cuidan poco de adornar sus Pueblos, ni de fabricar Castillos, ó casas de recreo. Demás de esto, les faltan los materiales al mismo tiempo que la industria, y pasan la vida en sus Villas, ó Aldéas, sin que se incline nunca su imaginacion á los adornos. La mayor parte de sus Poblaciones son de figura redonda, compuestas sus casas de una es-

sup

pe.

pecie de tierra algo roxa, que se endurece mucho con el uso; y el País está lleno de ella, que haria excelentes ladrillos, si se trabajara bien. Se ven chozas enteras de cañas, así como las demás se hallan cubiertas con ellas. Generalmente son redondas, porque así creen que resisten mejor á las nubes, y lluvias. Todas las Villas, y Aldéas están cercadas con una, ú dos ordenes de cañas, de seis pies de alto, para defensa de las fieras, lo que no impide, que los habitantes se vean obligados muchas veces á encender fuegos, y tocar sus tambores, dando grandes gritos para ahuyentar unos enemigos tan dafiosos.

Las grandes Villas, principalmente las que sirven de residencia á los Reyes, y Principes, están ordinariamente mejor fortificadas; y aseguran los Negros, que hay muchas en lo interior de la tierra. El mismo Autor dá un exemplo de ello en Kafan, que ya hemos visto en su Diario.

No puede darse idea mas justa de las chozas de los Negros, que comparándolas con nuestros palomares, en la figura, ó con las columnas; y como no tienen ventana, solo reciben la luz de la puerta, que es redonda, y tan baxa, que no se puede entrar sino de rodillas; y como apenas es mas ancha á proporcion, sucede, que un hombre algo recio no puede pasar sin oprimirse mucho. Las paredes de las personas de alguna distincion se blanquean con una tintura de cal; y estarian decentes, si el humo continuo, que las pone negras, y el olor intolerable del hollin, y del tabaco, no hiciera espantosa su mansion.

Ordinariamente tienen quatro pasos de diametro, segun el Mayre, que también concuerda con la descripción antecedente. Moore les dá en general catorce, ó quince varas de circunferencia; y observa, que en lugar de doblarse la puerta sobre sus goznes, se mete en lo interior de la pared.

Los Mandingos acostumbra fabricar sus casas unas contra otras, lo que dá motivo á infinitos incendios; y preguntados, por qué no les dan mas distancia, responden, que este era el método de sus ascendientes, que eran mas sabios que ellos, y que así imitan su exemplo.

Segun Barbot, las chozas de los Negros se llaman Kombets; y cada casa tiene mas, ó menos, segun la clase, ó riquezas de sus habitantes. Las mas tienen cinco, ó seis que pueden mirarse como camaras, ó pavellones encerrados en un mismo patio. Un Kombet se distribuye en muchas partes, que una sirve de cocina, otra de sala para comer, otra de alcoba, con puertas para su comunicacion. Las casas de los Señores, segun el Mayre, tienen algunas veces quarenta, y cincuenta de estos pavellones. La de los Reyes llega á ciento, pero cubiertos de paja como los mas pobres. El comun de los Negros tiene dos, ó tres. El patio de las personas de calidad es

una

una estacada de espinos; ù de cañas, mantenida de distancia en distancia con pilares. Sus Kombets se comunican unos à otros, con callejones, que se entremezclan como laberinto. En lo interior del patio se hallan de ordinario hermosos arboles, pero sin orden, y esparcidos como por acaso, á menos que la casa, como las de muchos Principes, no se haya fabricado expresamente en la vecindad de algun bosque pequeño, comprehendiendo alguna parte de él en la cerca.

El Palacio del Damel, ù del Rey de Kayor, se distingue por su magnificencia. Antes de la primera puerta del cercado, se encuentra una hermosa Plaza para picar los caballos, aunque solo tiene diez, ù doce. A lo largo de dicha cerca tienen los Señores algunas chozas, que componen como la Vanguardia de las del Rey. Desde la primera Plaza al Palacio hay una calle larga de calabaceros, y á sus dos costados están los alojamientos de los Oficiales, y de los principales criados del Rey, cercados cada uno de una estacada, lo que forma muchos rodéos antes de llegar á su retrete; pero solo el respeto impide á los Vasallos acercarse á ellos. Todas sus mugeres tienen tambien Kombets particulares, con cinco, ð seis Esclavos para servirlos. Visita á aquella que le inclina su capricho, sin mas formalidad que sus deseos, ni que las demás manifiesten nunca los zelos. No obstante, siempre hay una distinguida por favorita, que quando está cansado de ella, la envia á alguna Aldéa, señalándole los fondos necesarios para su manutencion, y al instante se ocupa su plaza. De treinta mugeres que mantiene este Principe, habia enviado sucesivamente la mitad á otras Poblaciones.

Describiendo Jobson el Palacio del Rey de Kafan, dice, que está en el centro del Pueblo con las casas de sus mugeres. Entra en él por un portico de las Guardias, y una sala abierta, donde siempre se ve su Silla de Estado, con sus tambores colgados al lado, que es la unica Musica Marcial, que vió el Autor en aquella Nacion; pero todas las noches usan de ella; porque apenas han cenado los habitantes del Pueblo, quando se juntan en la primera Plaza de Palacio, para danzar en ella toda la noche á la luz de grandes hogueras. Esta diversion les sirve tanto para pasar la noche, que siempre les parece muy larga, como para ahuyentar con el ruido los leones, y demás fieras.

Algunos Negros de los mas ricos, y los que se tienen por de raza Portuguesa, fabrican al modo de esta Nacion. Estas casas son mucho mas cómodas. No tienen mas que un suelo; pero elevado tres, ð quatro pies para precaverse de la humedad. Componense de muchas cámaras, que forman una habitacion bien larga, con ventanas pequeñas, á causa del calor del clima. La entrada es generalmente un portico, ð vestibulo, á que, segun Moore, llaman los Negros Alpainter, abierto por todas partes, que sirve de sala para las visitas,

pa-

para comer, y para los demás negocios, y dependencias. Las paredes de estas casas tienen siete, ð ocho pies de alto, y son, como entre el comun de los Negros, de cañas, y harcilla, revestidas por dentro, y fuera, de tierra grasa, mezclada con paja, y blanqueada de cal. Los Reyes, y los Grandes se han acostumbrado á fabricar con el mismo gusto, y su cerca tiene mas, ð menos de estos Kombets á la Portuguesa.

La casa de Juan Barra, en la Isla de Sor, en el Río del Senegal, es un edificio quadrado. El quarto donde se alojó el Señor Brue, tenia en las ventanas pagnes por cortinas. En medio de la choza habia un grande fuego, una cama para el Director Francés, y una estera al lado para el Negro que le servia. La armazon de la cama se reducía á quatro horquillas hincadas en el suelo, que mantenian quatro maderos laterales, sobre los que habia un zarzo cubierto con quatro estereras, y hojas frescas de palma. Esta especie de catre estaba compuesto con un pagne blanco, que servia de sabana; y otro pagne rayado para colcha. En lugar de almohada, cuya conveniencia no se usa en el País, tenia un lio de vestidos, envuelto en un pagne blanco. No se veian mas muebles, que una silla grande, las armas del Director, y una cesta colgada en el techo, en que habia diferentes grifgrisy para la seguridad de un huesped tan respetable. Luego que entró en la cama, llegó una criada Negra á quitarle las moscas con un pagne, y cerrar las ventanas con cuidado, retirandose despues sin ruido. Los Franceses de la comitiva estaban alojados en otras chozas inmediatas. Mientras se dormían, convocaron los Señores Negros ebayle en un sitio distante, desde donde no podia incomodar el ruido á los huespedes.

No hay cosa mas pobre, que los muebles de los Negros. Reducense á un armario para guardar sus vestidos: una estera puesta sobre algunas estacas para cama: una, ð dos orteras con agua: algunas calabazas: dos, ð tres morteros de madera para moler el maiz, y el arroz: un cesto para guardarlo; y algunos platos de madera para servir el Kuskus en sus comidas. Los Negros de distincion nunca están sin un estrado, ð un genero de banco levantado dos, ð tres pies; y cubierto con hermosas estereras, en las cuales se sientan de dia. Los Palacios de los Reyes, y los Principes están algo mejor adornados, porque hay pocos que no empleen en ello parte de las mercaderias que compran de los Europeos.

AGRICULTURA DE LOS NEGROS.

Jobson refiere, que la Agricultura es el oficio de todos los Negros, sin diferencia de clase, ni de condicion, hallandose solo exentos los Reyes, y Cabezas de los Pueblos. El instrumento comun para romper la tierra, es una especie de pala, muy semejante á las re-

mos,

mos, cuyo mango es de madera, y la extremidad de hierro. Ponense unos detrás de otros para formar los caballones; de modo, que levantando cada uno casi la misma cantidad de tierra, no es penoso el trabajo para nadie. Estos caballones, ò surcos, se hacen con tanto orden, y propiedad como en Europa; y en ellos echan la simiente, llenandolos al instante de la misma tierra. Su industria no pasa de esto, à excepcion del arroz, que lo siembran primero en heras pequeñas, baxas, y pantanosas, y despues tienen el trabajo de transplantarlo, con lo que se cria en abundancia. Además del arroz, tienen otros cinco generos de granos, tan menudos como la simiente de la mostaza; y en lugar de hacer de ellos pan, los cuecen en agua, y los comen como el arroz.

Para sembrar sus granos observan las estaciones, principalmente para plantar el tabaco, de que cada familia cultiva su provision al rededor de sus cabañas. El mismo cuidado ponen en el cultivo del cotton, del que los mas de los Pueblos tienen campos enteros.

Como les falta la lluvia desde el mes de Septiembre hasta el fin de Mayo, se halla la tierra tan dura en este intermedio, que no pueden cultivarla. Al fin de Mayo empiezan las lluvias suavemente, y continuando hasta el de Junio, se hacen entonces tan violentas, con truenos, y relampagos espantosos, que no pudiendo dexar de estar blanda la tierra, empiezan à labrarla. El peor tiempo, ò extrema violencia de las lluvias, se conoce de ordinario desde mediado de Junio hasta la mitad de Agosto; y entonces es quando crecen los rios treinta pies perpendiculares; pero hasta el fin de Septiembre, se disminuyen las lluvias, y aguas por grados, asi como empezaron.

Barbot pretende, que la estacion mas favorable para las semillas, es al fin de Junio, quando se minoran las lluvias. Para sembrar el mijo, dice, que los Negros hincan una rodilla; hacen unos hoyos pequeños, como en Europa para los garbanzos, echan en ellos tres, ò quatro granos de su semilla, y tapan cada hoyo con la misma tierra. Otros abren caballones en linea recta, echando su mijo en ellos, y tapandolos del mismo modo; pero segun Barbot, el primero de estos métodos es el mas comun; porque quanto mas profundo está el grano en la tierra, se halla mas seguro contra los paxaros, cuyo numero es increíble.

El tiempo en que siembran los Negros, es para ellos una estacion de fiestas, en la que se tratan unos con otros. Sus tierras son tan fértiles, que la cosecha del mijo es por el mes de Septiembre, con cuyo motivo tienen tambien infinitos regocijos. El Gefe del Pueblo se presenta al frente de los trabajadores, armado como en una Batalla, con un acompañamiento de Guirriots, que tocan sus tambores, acompañados del ruido de sus canciones. El Gefe imita su exemplo para animar à los Labradores. Estos trabajan desnudos, y con sus pequeñas

ñas palas arañan, ò escarban la tierra, mas bien que la rompen; pero se creeria al verlos, que trabajan con mucho esfuerzo. Hacen infinitos gestos, y posturas ridiculas, segun los diferentes compases de los tambores. Con este cultivo tan imperfecto, recompensa la tierra, aunque ligera, y arenosa, con mucha abundancia su trabajo, y produciria mucho mas, si fueran capaces de cultivarla mejor.

Siendo los Reyes dueños absolutos de todas las tierras, está obligada cada familia à dirigirse à ellos, ò à sus Alkades, para hacerse señalar la porcion de que ha de sacar su subsistencia. El Mayre hace otra descripcion de su labor. El cabeza de una familia, en compañía de otros cinco, ò seis Negros, asiste al campo, que llaman Kougan, ò Kourgar. Despues de limpiar el terreno, quemando las zarzas, y espinos, toman su pala, que es parecida al tranchete de los Zapateros, con la diferencia de que el hierro es del ancho de la mano, y el mango de doce pies de largo. Con este instrumento abren la tierra àcia adelante, sin penetrarla mas, que dos, ò tres pulgadas; y marchando unos detrás de otros, con los pies à uno, y otro lado del caballon, levanta cada uno casi la misma cantidad de tierra. En este tiempo tienen la pipa en la boca, y para una hora que gastan en el trabajo, pierden dos en hablar insuficientemente. Con las cañas, y hierbas que quemaron, mezclan la tierra, y quando yà está completo el numero de sus caballones, echan la simiente, y los cubren; pero añade el mismo Escritor, que son tan perezosos, que no cultivan bastante tierra para su uso, y que no bastando su cosecha à sus urgencias, se mantienen con una raíz negra, que hacen secar hasta que ha perdido su gusto natural, y con una planta llamada Gernotte, que es una especie de mijo, de sabor muy parecido al de la nuez. Si les falta la cosecha, no pueden evitar la mas terrible hambre, como lo vieron los Europeos el año de 1675. El Mayre refiere este suceso con algunas circunstancias, que no se leen en la primera Relacion.

Dice, que los Negros se dexaron engañar de las promesas de uno de sus Marbut, de la Tribu de los Azougues, ò de los Arabes, que con velo de Religion se habia hecho dueño de un grande País entre los Estados del Siratick, y los Sereres. Este embustero hallò medio de persuadirles, que se hallaba inspirado del Cielo para vengarlos de la tyrania de sus Principes, y les ofreció fuerzas milagrosas para confirmar la verdad de su Mision; y lo que mas impresión les hizo, fue la seguridad que les diò de que sus tierras producirian una cosecha abundante todos los años, sin que tubiesen el trabajo de cultivarlas. La pereza de los Negros no pudo resistir à unas ofertas tan aduladoras, y todos se pusieron del partido, y baxo las Vánderas del Marbut, siendo los mas ardientes los Vasallos del Dammèl, que destronaron à su Soberano. Por dos años esperaron las milagrosas cosechas del Marbut; pero llegó la hambre à ser tan

cruel, que por falta de alimentos se vieron precisados à comerse unos à otros, ò à entregarse voluntariamente à la esclavitud, por librarse de la muerte. Esta triste experiencia les hizo abrir los ojos, y conocer su locura, despojando al usurpador, y restableciendo al Damèl en su Trono; y el año de 1682, que se hallaba el Mayre en su País, no permitian ningun Marbut.

ARMAS DE LOS NEGROS.

Cada Nacion tiene armas propias, que sabe fabricar. Barbot dice, que los Jalofs tienen flechas envenenadas, cuya herida es mortal, quando no se cicatriza inmediatamente con un hierro encendido. Son de caña, armadas de hierro; y por muy poco que penetren en la carne, se hace casi imposible sacarlas, porque son herizadas de barbas, que desgarran con crueldad.

Tambien los Mandingos usan de flechas envenenadas; y habiendo tenido Moore la curiosidad de examinar algunas, descubrió en ellas unas manchas negras, que se le ponderaron como un veneno tan poderoso, que no puede rebatirse sino con remedio muy pronto; pero añade, que no hay veneno que no tenga su antidoto.

Los arcos son de una especie de caña, parecida al bambut de las Indias Orientales. La cuerda del arco es otra especie de caña, trabajada con mucha curiosidad, y hecha à proposito para este uso. Los Negros son tan diestros, y prácticos en tirar, que con seguridad aciertan à un escudo à doscientos pasos. En su carcax llevan cincuenta flechas.

Por espada tienen una especie de alfange como el de los Turcos, con la bayna cubierta de planchas de cobre muy delgadas; y segun Moore, la llevan de ordinario sobre la espalda derecha. Otra de sus armas es un venablo muy agudo, algo mas largo que nuestras picas, y menos que las alabardas, que manejan con mucha destreza. En sus Guerras llevan un grande escudo redondo, ò targeta, de la piel de un animal, que llaman Danfa, parecido à una ternera. Esta piel es dura en estremo; y aunque tambien usan de pieles de vaca, no es con tanta confianza. La zagaya es una arma que manejan con igual habilidad. Llevanla en una mano con dos dardos pequeños, à que llaman Synahama, atados con una cuerda, con la que los retiran casi con la misma velocidad que los han lanzado. Este dardo, zagaya, ò javalina, es largo, y pesado, cuya cabeza està armada de quatro puntas recias, y de muchos garfios, que hacen la herida incurable; y apenas se encuentra Negro, que no la lleve en la mano. Moore dice, que tiene nueve, ò diez pies de largo, y que su punta es de hierro, como la de nuestras picas. Esta es el arma ordinaria de los Negros, sirviéndose de ella, como los Europeos en otros tiempos de la lanza, siendo tanto su acierto en manejarla, como su vigor. Otra tienen mas pe-

que-

queña, llamada Ardilli, de tres, ó quatro pies de largo. Algunas veces la arman con hierro; pero de ordinario endurecen la punta al fuego, como las armas de los Guanchos. Algunos Soldados llevan puñales à la Morisca, de dos pies de largo, y la hoja de dos pulgadas de ancho. Todas estas armas están puestas con tanto orden, que un Negro se halla libre en la refriega, y puede usar de las que pide la ocasion. Moore les añade un cuchillo colgado en la cintura; pero de qualquiera arma que quieran servirse, asegura, que lo hacen con mucha habilidad. Tambien hay entre ellos Fusileros excelentes, como entre los Moros del Nord de Hoval.

Cada Soldado lleva en un saco pequeño su provision de Kuskus, porque no tienen para las provisiones Almacenes de Guerra, ni la mayor parte de sus expediciones son tan largas, que los expongan à grandes necesidades.

Sus Exercitos se componen de Caballeria, è Infanteria, comprando sus caballos de los Moros de Geneboa, sus vecinos; y aunque de poca marca, son vigorosos, y ardientes como los de Berberia. Algunas veces se venden à diez, y doce Esclavos, que corresponden à cien libras esterlinas. Una Señora de raza Portuguesa, llamada Cathalina, ò Ratti, tenia en Rufico un caballo apreciado en catorce Esclavos, y lo regalò despues al Rey de Kayor. Los Negros manejan los suyos con mucha velocidad; y un dia viò Moore al anciano Kondi, Teniente General de Kayor, que corria en la arena à toda brida, aunque de pie en los estrivos, lanzando àcia delante de tiempo en tiempo su dardo, que recobraba algunas veces en la carrera; y si acaso se le escapaba, lo cogia en el suelo con una extrema destreza, sin perder los estrivos. Al mismo Viagero se le refirió, que era muy comun entre los Ginetes Negros correr à galope, puestos de pies sobre la silla, volverse de varios modos, sentarse, levantarse, saltar en tierra, mantenidos sobre una mano, y volver à montar con la misma ligereza. Otros cogen corriendo un guijarro menudo, que se le echa en la carrera, y hacen juegos de fuerza, ò de destreza, aun mas admirables.

Sus mejores bridas son ordinariamente de Europa; pero saben hacerlas bastante parecidas à las Inglesas. Las espuelas están unidas à los estrivos, componiendo parte del mismo hierro, porque montan à caballo con los pies descalzos. Sus estrivos son tan cortos, que siempre llevan las rodillas muy altas, y encorbadas àcia adelante como los Turcos, y no acostumbra herrar los caballos.

En el arte de hacer sillas son bastante diestros, y las guarnecen con bordaduras, y otros adornos de varios colores, entre los quales hacen siempre una figura brillante los grisgris, encantados de los Marbut, y los Kowris, que son unas conchuelas del mar.

Jobson describe con alguna diferencia la Caballeria, è Infanteria de los Negros. Dice, que tienen muy pocos caballos grandes, sin que

excedan los mas de la altura de los Pades Ingleses, à los que tambien pueden compararse por el arco del cuello. Los guarnecen al modo de los Españoles, y el Ginete lleva en la mano un dardo, ò azagaya, con un escudo colgado al lado derecho del caballo. En esto consiste toda su armazon.

El Soldado de Infantería, segun el mismo Autor, lleva tambien la azagaya; pero la acompaña con otro genero de dardos, armados de un hierro barbudo, como los de los Irlandeses, y una espada de dos pies de largo, en una vanda de paño encarnado, y amarillo, que le pasa al rededor del cuello. Los mas distinguidos llevan en la mano un arco en lugar de azagaya, y à la espalda un carcax muy bien hecho, con veinte y quatro flechas, todas de caña, del grueso de una pluma de cisne, de dos pies de largo, y llenas de barbas envenenadas. Esta qualidad mortal la dán à todas las puntas de sus armas. Las flechas no tienen muescas, ni plumas; y las lanzan del arco, que tambien es de caña, con una cuerda llana de la misma materia, de que por consiguiente reciben poca fuerza; pero à corta distancia son bastantes para penetrar sus vestidos de cotton. Sin embargo, el veneno es el que causa su principal daño.

Quando el Damèl determina la Guerra, dà orden al Kondi, Generalissimo de sus Armadas, de juntar los Señores, y todos los Negros del Canton donde se halla, para elegir entre este numero lo que necesita para formar un Cuerpo de Caballería, é Infantería. Rara vez pasa esta Milicia de mil y quinientos hombres, los mas de à pie, porque el Rey no tiene mas de trescientos caballos en toda la extension de sus Estados; y aun muchos menos hay en los Reynos mas distantes, como en el de Kantor, y de Woolli. Moore se admira de que no usen de elefantes, teniendolos en tanta abundancia en sus selvas, y viendose en ellas algunas veces en numero de doscientos, y trescientos; pero bien podria haber encontrado la razon, en la que el mismo refiere, para explicar, que nunca llega el caso de que los crien, aunque muchas veces los cogen pequeños en sus monterías. Unos animales de este tamaño serian de manutencion dificultosa, y consumirian en pocos dias lo que basta à los Negros para la subsistencia de un Pueblo. Además de los viveres, y de la industria que faltan à los Negros para domesticar, y hacer utiles estos animales, usan en aquella Comarca de los camellos, y asnos. El Principe Bo-John es el unico que emprendió criar dos, manteniendo mucho tiempo este gasto. En lugar de grano, hacia que les cortaran sus Vasallos ramas tiernas de muchos generos de arboles, de aquellos que parece escogen por si mismos los elefantes en las selvas. Mandaba llevarlos con frecuencia à parages pantanosos, porque se ha conocido por experiencia, que apetezen el cieno, y no beben el agua pura con el mayor gusto; pero fuefe por descuido de los que los llevaban, ò por falta de habilidad en amansarlos, un dia que

divisaron algunos elefantes monteses à la orilla del rio, lo pasaron à nado, y se unieron con los animales de su especie. Bo-John no lo sintió mucho, porque los servicios que habia sacado de ellos, nunca igualaron al trabajo, y gasto de su conservacion.

Volviendo à las Expediciones Militares del Damèl, luego que ha convocado sus Tropas, y declarado sus intenciones, van el Kondi, y los primeros Oficiales à tomar sus ultimas ordenes, que les dà con mucho secreto, para conservar à toda la Nacion en la esperanza de una empresa mucho mas importante todavia, que aquellas cuyo objeto es notorio. Despues el General, y todos los demàs Gefes, se equipan con sus mejores alhajas, en vestidos, armas, y caballos, sin olvidar sus grisgris, que siempre son la mitad de su carga, y de sus bagages. Si tienen la desgracia de quedar desmontados en el combate, les es tan dificultoso huir à pie, como el recobrar, ò acomodarse en la silla.

Los Exercitos de los Negros no observan disciplina en su marcha, ni orden en las batallas, las que de ordinario buscan ocasion de dàr en medio de un llano. Quando dàn vista al enemigo, hacen los Guiriots un grande ruido con sus tambores, y demàs instrumentos. Animados los combatientes con este prelude, descargan sus flechas, y dardos, sirviendose despues de la azagaya, y estacas. Siempre es la refriega muy sangrienta entre gente desnuda, y sin orden; además de que la cobardia es entre ellos grande infamia; pero su ánimo procede principalmente del temor de la esclavitud, que es el destino inevitable de todos los prisioneros. Tambien los excita la confianza que tienen en sus grisgris, porque no hay Negro, que no se halle persuadido à que por la virtud de este encanto son invulnerables, y superiores à sus enemigos. Los Europeos son los unicos à quienes desesperan poder vencer, por la experiencia que tienen de que ningun grisgris resiste à las armas de fuego, à las quales llaman Pouffis.

El Gran Brak, que està mas inmediato à los Moros, que los Jalofs, tiene muchas mas fuerzas de Caballería, porque agencia caballos à mejor precio, y se dice, que à lo menos mantiene tres mil; pero la Infantería de los Jalofs es excelente. Algunas veces usan de camellos, que abundan en el País, sin que sepamos si hacen utiles estos animales para la guerra. Vasconcelos representa à los Negros de la Costa como una Nacion muy valiente; y en particular alaba su destreza à caballo, creyendolos deudores de esta habilidad à la vecindad de los Negros del Senegal, que tienen al Nord. Los de Kamina està graduados por los mejores Soldados del País, vigorosos, y resueltos; cuyas qualidades los han sostenido hasta aora contra dos Reyes vecinos, que han emprendido muchas veces reducirlos, y sujetarlos.

LENGUAS DE LOS NEGROS.

En esta division del Africa no se ha llegado todavia à formar justa idea del Idioma de los Negros. Las Lenguas principales son las de los Jalofs, de los Foulis, y de los Mandingos. La primera, segun las observaciones de Moore, se llama la Jalof, y Barbot la tiene por la misma que el Zanguay. Al parecer quiere decir Sungay, de que Leon habla como del Idioma comun de Guayata, de Guinea, de Tombuto, de Melli, y de Gago; porque Barbot, de acuerdo sobre esto con Moore, parece que tiene à Guayata por el País de los Jalofs. Para confirmar Moore esta opinion, añade en una nota à sus Extractos de Leon, que Sungay es el nombre actual de la Casa Real de Barfalli, que además de esto es conocida por Jalof. No obstante, sabemos por otros Viageros, que el nombre de esta Familia es N'jay. (Poca apariencia hay de que Moore haya concluido aqui nada de la similitud de los nombres; porque es mas distante que la de Guayata, y de Jalof, de Ghanni, y de Yunni, que ha tenido por unos mismos nombres.) El mismo Escritor asegura, que la Lengua mas comun en el Gambia, es la Mandinga, y que con esta clave se puede viajar sin trabajo, desde la embocadura del rio, hasta el País de los Jonkos, ù de los Comerciantes, à quien se dà este nombre, porque se compra de ellos un grande numero de Esclavos. Este espacio es un viage de seis semanas desde Jamesfort.

Además del Idioma comun, tienen los Mandingos una gerga misteriosa, enteramente ignorada de las mugeres, y de que no usan los hombres sino con motivo del Mumbo Jumbo. El Créole Portugués, que es una corrupcion de la Lengua Portuguesa, se ha hecho el Idioma comun del Comercio entre los Europeos del Gambia, y los Negros. Puede ser, que no se entendiera en Lisboa; pero los Ingleses lo aprenden con mas facilidad que la Lengua de los Negros, y sus Interpretes casi no usan de otra. Los Foulis, y la mayor parte de los Mahometanos, que habitan las orillas del rio, hablan muy bien el Arabigo, aunque son Mandingos. Cada Reyno, ò cada Nacion, tiene demás de esto su Lengua particular, como los Flups, los Bagnons, los Bambrongs, y los Puharis, que están muy distantes del rio, àcia el País de los Jonkos.

Para utilidad de los Viageros, sigue aqui el original de esta Coleccion, con un Vocabulario de todas las voces del Jalof, y Foulis, que se hallan dispersas en los Escritores, y otro Vocabulario Mandingo, que podrán ver los curiosos, omitiendolos en esta Traducion, por no ser substanciales à su intento.

RELIGIONES DE LOS NEGROS.

Los Negros que habitan las dos margenes del Senegal, y se es-

tien-

tienden desde el Est al Sud, son Mahometanos, convertidos por los Moros. Los del Reyno de Mandingo, cuyo zelo es el mas ardiente, son aora los Misioneros de esta Religion. Todos los demás Negros, à lo menos aquellos con quien los Ingleses tienen algunas relaciones de Comercio, desde el Gambia hasta Guinea, son Idólatras, à excepcion de los Sereres, y de algunos otros, que pueden mirarse como Salvages, sin alguna apariencia de Religion. El Mayre pretende, que àcia Sierra Leona, y la Costa de Oro, la mayor parte no tienen la menor idea de culto, ò à lo menos, que adoran el primer objeto que encuentran por la mañana. En otros tiempos rendian sus adoraciones al Diabolo, y le sacrificaban terneras. Aunque comen la carne de sus ganados, creen la Metempsychosis.

Muchos se ven, que no quieren permitir que se maten los lagartos al rededor de sus casas, persuadidos à que son las almas de su padre, y de sus parientes mas cercanos, que van à hacer el folgar; esto es, à divertirse con ellos.

El Mahometismo establecido entre los Negros, es imperfecto, tanto por la ignorancia de los que lo enseñan, como por el libertinage de los Profelytos. Consiste en la creencia de la unidad de Dios, y de dos, ò tres prácticas ceremoniales, como el Ramadàn, ò Quaresima, el Bayram, ó Pasquas, y la Circuncision.

Jobson observa, que los habitantes naturales del Gambia adoran un solo Dios, con el nombre de Allah: Que no tienen pinturas, ni imagenes con semejanza à la Divinidad: Que reconocen la Mision de Mahoma, sin invocar nunca su nombre: Que cuentan los años por las lluvias, y tienen nombres particulares para cada dia de la semana: Que dan el nombre de Sabado al Viernes; pero lo observan con tan poca regularidad, que no interrumpen sus comercios, y ocupaciones ordinarias.

Tienen algunas tradiciones confusas de la persona de Jesu-Christo. Hablan de él como de un Profeta, que se hizo celebre con un grande numero de milagros; pero lo que refieren de su santidad, y poder, es sin orden. Le dan el nombre de Nale, y à su madre Maria. La santidad, la bondad, y la justicia son qualidades que le atribuyen en el mas alto grado; pero no creen, que es Hijo de Dios, ni en el Mysterio de la Encarnacion. El Autor concluye, y infiere de una Profecia, que subsiste mucho tiempo hà en su Nacion, que seràn dominados por un Pueblo blanco, y que en la plenitud de los tiempos recibiràn de él la luz del Evangelio. Tambien se persuade à que este tiempo no està muy distante; y mientras se hallaba en Africa, se adulaba de que el Cielo podria emplearlo en la execucion de tan grande obra.

Los Negros creen tambien la predestinacion, y todos sus infortunios los atribuyen à la Providencia. Si un Negro asesina à otro, juzgan que es Dios el autor de este homicidio; pero prenden al homicida, y lo venden por Esclavo.

En